

Digitalidad Próxima: El Espíritu de la Universidad Pública Digital

José Julián Ramírez Arboleda¹ (*), Jorge Alberto Gómez López¹, Jasson Alberto De La Rosa Isaza¹

¹*Institución universitaria Digital de Antioquia Docente Ocasional Facultad de Ciencias y Humanidades*

Institución universitaria Digital de Antioquia, Vicerrector Académico, IU Digital de Antioquia

Institución universitaria Digital de Antioquia, Rector IU Digital de Antioquia

Resumen: Las configuraciones digitales contemporáneas han permitido desarrollar nuevos objetos ficcionales para construir narrativas que responden a experiencias humanas en espacios cargados con muchas dimensiones espaciales (físicas, digitales y simbólicas), en periodos cortos de tiempo. Algunas narrativas se originan en ficciones personales y otras en ficciones sociales. Unas se desarrollan en el cuerpo de cada persona y otras, trascienden al plano social. Pero en esencia, toda narrativa es una construcción simbólica que transita, a tiempo y a destiempo, entre planos reales y ficcionales, análogos y digitales, personales y sociales; con el propósito de gestionar la energía del universo que le permite a la humanidad alimentarse y recrearse en sintonía con la naturaleza.

Se expone una revisión de la literatura para identificar relaciones entre las configuraciones digitales y las culturas híbridas que, en articulación con algunas contribuciones de la semiótica de Charles Sanders Peirce (1974) y con el apoyo del modelo de inteligencia artificial GPT-3.5 de OpenAI (2023), estructuran una forma de comunicar el modelo de digitalidad próxima de la Institución Universitaria Digital de Antioquia (2023).

Se aborda la digitalidad próxima como un tejido humano, sostenido por el afecto, que propone a la humanidad transitar entre diversas culturas y territorios para cultivar y expresar un espíritu común. Un espíritu dispuesto a escuchar a quien piensa diferente para favorecer encuentros cercanos. Un espíritu común que se cultiva en la universidad pública digital con el propósito de construir ciudadanía y paz.

Palabras clave: Digitalidad, Culturas Híbridas, Espíritu, Universidad pública digital

Recibido: 16 de marzo de 2023. Aceptado: 26 de febrero de 2024

Received: March 16th, 2023. Accepted: February 26th 2024

Digital closeness: The Spirit of the Digital Public University

Abstract: Modern digital setups have made it feasible to create new fictional objects to create various kinds of narratives that respond to human experiences in spaces laden with many spatial dimensions (physical, digital, and symbolic), in short periods of time. Certain narratives come from personal fictions, while others come from social fictions. Others transcend the social dimension, while some are developed in each person's physical structure. To manage the energy of the universe that enables humanity to feed and recreate itself in harmony with nature, every narrative is ultimately a symbolic construction that navigates between the real and the imagined, analog and digital, personal and social dimensions.

A literature review is presented to identify connections between digital configurations and hybrid cultures that, when articulated with some of Charles Sanders Peirce's semiotics (1974) and with the assistance of the artificial intelligence model GPT-3.5 of OpenAI (2023), structure a means of communicating the Digital Closeness model of the Digital University Institution of Antioquia (2023).

When perceived as a human tissue supported by affection, digital closeness suggests that people transit between different cultures and geographies in order to grow and express a common spirit. A spirit willing to listen to those who think differently to favor close encounters. A shared spirit that is fostered at the public digital university with the goal of encouraging peace and citizenship.

Keywords: Digitality. Hybrid Cultures. Spirit. Digital public university.

1. INTRODUCCIÓN

Al tiempo que evolucionan dispositivos tecnológicos como el teléfono celular y se materializan cada vez más convergencias tecnológicas —entre telefonía, televisión, radio, prensa, revistas, cámaras de fotografía y video, equipos de sonido, instrumentos de medida y otras prótesis digitales—, también aparecen gran cantidad de contenidos y servicios híbridos que son producidos y consumidos en muchos contextos, por diferentes comunidades y con diversos propósitos. Estas nuevas realidades no se deben enfocar en la gran cantidad de tecnologías digitales, contenidos o servicios; sino, fundamentalmente, en los comportamientos sociales que se desencadenan en red (Turkle, S., 2020).

La digitalidad es una experiencia, tanto social como tecnológica, que puede entenderse como la incorporación y apropiación de las tecnologías digitales en los procesos y entornos sociales, económicos y culturales (García Canclini, N., 2018). Surge de interacciones humanas mediadas por intercambios culturales en las que al menos un actor social utiliza (o utilizó) una prótesis digital con fines comunicativos. Se pueden vivir experiencias que emergen en la digitalidad, sin necesidad de artefactos digitales (García Canclini, N., 2004). Por ejemplo, una canción, noticia, película, avatar u otra expresión del mundo digital, se transforma y se reproduce por medio de juegos, chistes, contenidos educativos, conversaciones, desprecios y demás narrativas, que no necesariamente hacen uso de configuraciones digitales.

La digitalidad no es una experiencia exclusivamente digital, también es un catalizador de los comportamientos humanos —muchas veces enriquecidos por elementos ficcionales— que, por las características de las diferentes configuraciones digitales (aplicaciones, servicios o prótesis digitales en red), tiene la capacidad de amplificar los más profundos sentimientos (Haidt, 2022). La digitalidad no es una causa principal de los problemas que enfrentan las sociedades digitales y toda la humanidad, sino que refleja y amplifica los desafíos sociales y culturales que ya existen en la vida cotidiana (Boyd, D., 2014). Desafíos que deben ser investigados y socializados por toda universidad pública digital. Como las tecnologías digitales aumentan enormemente su almacenamiento, capacidad de procesamiento y velocidad para transmitir gran cantidad de información; los intercambios sociales suelen ser cada vez más efímeros y las interacciones humanas entre diversas culturas, mucho más inestables (Bauman, Z., 2015). Desconociendo el tiempo que evolutivamente ha tenido la humanidad para establecer relaciones sociales y construir acuerdos simbólicos (Latour, B., 2022). Además, cuando estas experiencias son influenciadas por intereses particulares muy ambiciosos o despreciativos,

distorsionan los propósitos comunitarios y dividen a las personas, hasta quedar inmersas en una fría soledad (Turkle, S., 2020).

Existe una enorme oportunidad para construir ciudadanía mediada por la digitalidad, pero se necesita reconocer que como el Homo sapiens (evolutivamente hablando) siempre ha estado mutuamente relacionado con la naturaleza, la humanidad debe tener precaución con desconectarse bruscamente del cosmos. De lo contrario, la misma naturaleza podría expulsar al único homínido viviente como ha hecho con muchas especies durante millones de años (Kingsnorth, P., 2017). La humanidad tiende a actuar de manera inconsciente o presuntuosa cuando cree que es más inteligente o poderosa que la naturaleza, reconociendo que, sin esa voluntad de poder, ya no se existiría como especie. Si bien los algoritmos y las máquinas tienen una capacidad impresionante para procesar información y realizar tareas específicas, nunca podrán superar la complejidad y diversidad de la naturaleza, porque siempre dependerán de los recursos naturales para funcionar y están condicionadas por las leyes físicas del universo. Se invita a reconocer que gracias a la naturaleza se han podido desarrollar tecnologías que siempre se basan en principios naturales y que, en muchos sentidos, superan (complementan) a la humanidad. Tecnologías que brindarían muchos más beneficios comunes si se asume lo que somos: seres humanos.

Utilizando la teoría de las tres categorías y la teoría del signo triádico de Charles Sanders Peirce (1974) —que ofrecen una base teórica sólida para **explorar relaciones entre la digitalidad próxima y la universidad pública Digital**—, se pretende ilustrar una posibilidad para reconocer a la digitalidad próxima como el espíritu común que se cultiva en la universidad pública digital. Un punto de partida para reflexionar sobre las implicaciones de esta posible relación simbólica en la construcción de la universidad pública digital y otros escenarios educativos.

Se invita también a reflexionar sobre el papel que desempeña la tecnología digital en la construcción de la educación pública y se pretende ofrecer un referente básico que permita identificar criterios de evaluación en determinados procesos educativos, que respondan a cómo se puede mejorar el acceso y el acompañamiento en la educación pública, con el propósito de construir paz y ciudadanía.

2. MARCO TEÓRICO

Conectar, procesar y almacenar son las tres funciones tecnológicas básicas para todas las configuraciones digitales. Estos tres conceptos se entrelazan para describir cómo la información fluye entre los rituales humanos en la era digital (Rheingold, H., 2000) y se transforman a medida que las personas se relacionan y comunican, para dar lugar a nuevos escenarios en la construcción de identidades y narrativas (Turkle, S., 2016).

La capacidad de conectar, procesar y almacenar la información de las configuraciones digitales no solo permite la interconexión de personas y la gestión de datos, sino que, a medida que evolucionan las tecnologías digitales, permite recontextualizar otros medios de comunicación para la expresión humana y la construcción de sentido (Turkle, S., 2022). Experiencias digitales impulsadas por tecnologías como el Internet de las cosas, la Inteligencia artificial y el Big Data, permiten el desarrollo de nuevas configuraciones digitales (Xu, L. D. et al, 2018) que proponen otras formas de recrear y transmitir narrativas en los rituales, posibilitando nuevos escenarios de conexión, procesamiento y almacenamiento — respectivamente—, para la información simbólica (Augé, M., 2019).

El internet de las cosas expresa una enorme conectividad, no solo entre personas, sino entre objetos físicos y simbólicos. La inteligencia artificial expresa una gran capacidad de procesamiento de datos que no solo permite que las máquinas presten servicios a los humanos y otras máquinas, sino que los humanos presten servicios a las máquinas. El almacenamiento masivo de datos expresa la posibilidad de conservar una cantidad enorme de información, en espacios cada vez más pequeños (Xu, L. D. et al, 2018). La conectividad, el almacenamiento y el procesamiento digital son la base tecnológica estructural para toda configuración digital, que posibilita amplificar y transformar el espacio-tiempo humano y, como consecuencia, sus culturas.

Antes de la masificación de internet, las vidas de las personas podían ser registradas a través de textos, ilustraciones, cámaras de video, cámaras fotográficas o grabadoras de audio, para luego ser difundidas en periódicos, radio, revistas, televisión o carteles callejeros. Con las nuevas configuraciones digitales, no solo ocurren publicaciones masivas en diversos medios, sino que los comportamientos y deseos humanos son registrados por algoritmos (Noble, S. U., 2018). La estadística y el análisis de datos de las intimidades personales registradas en algoritmos se convierten en ingredientes para fabricar ficciones —tan adictivas como el azúcar—, que ejercen una influencia significativa en los comportamientos sociales de las personas, tanto en su papel de productoras

y consumidoras como de ciudadanas (Scolari C.A., 2019).

Si bien la intimidad es un derecho fundamental, en la era digital, la privacidad se ha convertido en un lujo del siglo pasado (Villegas-C, S., 2011), porque cada vez son más las vulnerabilidades a las que se exponen las intimidades de la sociedad (Boyd, D., 2014). La vulnerabilidad e impotencia de la ciudadanía aumenta no solo cuando las comunicaciones son grabadas y expuestas públicamente, sino cuando la suma de los comportamientos y deseos humanos son codificados en algoritmos (García Canclini, N., 2020). Las nuevas configuraciones digitales están posibilitando un intercambio cultural sin precedentes: permiten explorar y compartir experiencias comunes, públicas e íntimas; facilitando el acceso y la difusión de información en tiempo real entre diversas culturas que antes estaban muy separadas por el espacio y el tiempo, transformando la manera como se comprenden las identidades y sus culturas (Turkle, S., 2017).

La humanidad siempre estará condicionada por sus instintos básicos evolutivos, que ni las más eficientes configuraciones digitales podrán eliminar (Haidt, 2019). Por el contrario, como hipótesis, las expresiones de los instintos básicos en estas configuraciones digitales se pueden amplificar (Haidt, 2022). Configuraciones que tienen la posibilidad de almacenar, procesar y transmitir memes heredados de sus propios contextos culturales. Aplicando el término meme en este contexto como la unidad cultural que se transmite de persona a persona a través de la imitación o la replicación, de manera similar a como los genes se transmiten de una generación a otra (Dawkins, R., 2016). Tanto los memes como los mitos pueden ser recreados en rituales y transmitidos a través de narrativas que contribuyen en la construcción de la identidad colectiva (Wiggins, B. E., & Bowers, G. B., 2015), transformando no solo la forma en que nos relacionamos con nuestras propias culturas y con las culturas de otras personas, sino la manera en que interactuamos con datos digitales.

Se generan enlaces no necesariamente fuertes, pero sí por montones y como no podemos desconectarnos bruscamente de las culturas que nos preceden y que se habitan, surgen otras formas para los mismos conflictos de siempre. Por ejemplo, las configuraciones digitales pueden expresar rasgos culturales de género, propios del contexto histórico en el que se diseñaron, se desarrollaron o se transformaron estas tecnologías (Wajcman, J., 2006). Memes que van más allá de ser información o contenido, porque como expresa Wajcman (2006), las tecnologías tienen género, tanto en su diseño como en su utilización. ¿Acaso las tecnologías que se crearon para la guerra conservan elementos culturales de guerra, así se usen con otros propósitos?, ¿se expresan?, ¿cómo se expresan? De

todas formas, la vida de muchas cosas que habitan en las nuevas configuraciones digitales es tan efímera como su producción (Castells, M., 1999). Además, en toda hibridación cultural, algunos memes pueden quedar recesivos o incluso desaparecer, debido a la rápida evolución de las tecnologías digitales y a la complejidad de las interacciones culturales que ocurren en estos espacios (Haraway, D., 2013).

El término hibridación es más versátil para nombrar no solo la combinación de elementos étnicos o religiosos, también es apropiado para describir los comportamientos técnicos y sociales de las nuevas configuraciones digitales, como parte de los procesos culturales contemporáneos (García Canclini, N., 2001). Los *Homo sapiens* han logrado posicionarse en un lugar privilegiado de la escala alimenticia —por encima incluso de otros humanos más avanzados en su momento, como los Neandertales, que contaban con mejores herramientas y mayor masa cerebral— gracias a un especial desarrollo del lenguaje, que permite hablar de objetos que no se han tocado, ni visto, ni oído (Harari, Y. N., 2014): objetos ficcionales (Augé, M., 1999).

Las fronteras entre el mundo físico y la ficción son cada vez más porosas (Augé, M., 2015). En un futuro, el metaverso —entendido como la diversidad de intercambios culturales por medio de configuraciones digitales, en el que cada vez será más complejo diferenciar el mundo digital del mundo de los átomos— marcará un escenario inimaginable de multiculturalidad y nuevas culturas híbridas.

No podemos predecir si el hecho de que el metaverso se pueda estructurar sobre blockchain (Yang, Q., et al., 2022) permitirá heredar propiedades intrínsecas de blockchain, como las transacciones electrónicas que no dependen de la confianza (Nakamoto, S., 2008). El blockchain es una tecnología que se puede describir como un sistema de registro descentralizado y distribuido, que permite el almacenamiento seguro y la verificación de información en una red de nodos interconectados sin la necesidad de un intermediario confiable. En el futuro, en medio del metaverso, ¿podrá la humanidad vivir sin confianza?

Los servicios sociales digitales prometen horizontalidad y participación, pero suelen generar movimientos de alta intensidad y corta duración (García Canclini, N., 2020). Cuando en medio de las culturas híbridas digitales y apelando al concepto de hiperalteridad —que significa que alguien, en la medida en que es, está en relación con todas las personas (Ure, M., 2017)—, cada persona se pueda reconocer como humanidad, algunas pocas relaciones de solidaridad y confianza, amplificadas por configuraciones digitales, podrían ser suficientes para

construir oportunidades de escuchar a quien piensa diferente, abrazar a las relaciones de poder que no tienen un propósito comunitario e, idealmente, amarse como se es. En las relaciones humanas, mucho más que en las relaciones entre máquinas, se expresa la digitalidad próxima (De la Rosa & Gómez López, 2023). Un sentir humano que se manifiesta para hacer posible lo imposible. Para aprender sin despreciar. Para alegrarse y llorar en comunidad. Para construir acuerdos en medio de la diversidad y para tejer encuentros cercanos como humanidad. Cuando una persona no puede expresar su sentir humano por sí misma, intenta acudir a alguien más. No necesariamente en busca de ayuda, pero sí, para aproximarse a ella en busca de relaciones cercanas que permitan expresar mutuamente su sentir humano y construir un espíritu común.

Un espíritu no necesariamente es un objeto metafísico o sobrenatural. Mágico o esotérico. Religioso o azaroso. Alucinado o imaginario. El término "espíritu" se aborda como una dimensión subjetiva y emocional de las personas, influenciada por diversos factores culturales, históricos, políticos y sociales, que permite representar la motivación, la voluntad, la pasión, la creatividad, la solidaridad, la esperanza u otros valores y actitudes que caracterizan a un colectivo, en función del libre desarrollo personal y comunitario (Rosch, E. & Lloyd, B. B., 1978). Por ejemplo, para Donna Haraway (2000), la interconexión entre la tecnología y el cuerpo humano es fundamental para la construcción de la identidad política de cada persona. En este sentido, se puede perfectamente cambiar "espíritu" por "interconexión" y todo lo que se propone puede seguir siendo válido. Para Peirce (1974), el espíritu se refiere a la capacidad cognitiva y mental de los seres humanos que les permite interpretar y dar sentido a los signos que se perciben en el mundo y considera que el espíritu es esencial para el proceso de interpretación y la producción de conocimiento cuando las personas participan en la construcción de significados y en la comprensión del mundo que les rodea.

Para abordar la digitalidad próxima, propuesta en el Plan de Desarrollo Institucional de la Institución Universitaria Digital de Antioquia (2023) —como un posible espíritu común que se cultiva en la universidad pública digital—, se abordan relaciones físicas y simbólicas que permitan explorar el posible "espíritu", con base en determinados elementos de la teoría de las tres categorías y la teoría del signo triádico de Charles Sanders Peirce (1974) simplificadas en la Tabla 1 y Tabla 2. Se usan las categorías de Peirce (1974) para construir y comunicar un enfoque que permita comprender cómo las configuraciones digitales y la hibridación cultural afectan nuestra comprensión del mundo.

La Tabla 1 hace referencia a cómo la categoría de primeridad se aplica a la experiencia sensorial que se produce al interactuar con medios digitales, la categoría de segundidad se aplica para reconocer a la tecnología digital como un signo que se transforma en objeto referido cuando es usada por la sociedad y la categoría de terceridad se aplica para comprender cómo se construyen identidades culturales en contextos híbridos.

Tabla 1.

Relación entre los conceptos de primeridad, segundidad y terceridad, según las categorías de Peirce (1974) y algunos ejemplos correspondientes en las configuraciones digitales.

Categorías de Peirce	Descripción	Ejemplo
Primeridad (Cualidad)	Sentimiento o potencialidad.	Percibir el color de un objeto.
Segundidad (Reacción)	Resistencia o existencia concreta.	La propagación de una noticia falsa en las redes sociales.
Terceridad (Mediación)	Relación o síntesis.	El uso de la inteligencia artificial para personalizar recomendaciones de productos.

En la Tabla 2 se puede ver que el objeto puede ser cualquier cosa que pueda ser representada en medios digitales, como imágenes, videos o textos; el representamen es el medio digital utilizado para representar el objeto, como una fotografía o un video digital y el interpretante es el efecto que el representamen tiene en el intérprete, es decir, cómo el intérprete entiende

y da sentido a la representación digital del objeto. Se usan los elementos de la teoría del signo triádico de Peirce (1974), en el contexto de las configuraciones digitales, para ilustrar cómo los medios digitales representan objetos y cómo estos objetos son interpretados por los intérpretes.

En la Tabla 2, "La cultura híbrida en la era digital" se presenta como un ejemplo de objeto que abarca la hibridación de influencias culturales en el contexto digital, para resaltar la idea de una cultura híbrida como objeto, sin limitarse necesariamente a un elemento específico como una imagen o un video.

Tabla 2.

Relación entre los conceptos de objeto, representamen e interpretante, según la teoría del signo triádico de Peirce (1974) y sus correspondencias con ejemplos en las configuraciones digitales.

Elementos del signo triádico	Descripción	Ejemplo
Objeto	La realidad o concepto al que hace referencia el signo.	La cultura híbrida en la era digital.
Representamen	El signo o símbolo que representa al objeto.	La aplicación móvil TikTok, que permite a los usuarios crear y compartir videos cortos con música y efectos especiales.
Interpretante	La interpretación del representamen en relación con el objeto.	El uso de TikTok por parte de jóvenes de todo el mundo para expresar su creatividad y compartir su cultura, recreando nuevas formas de hibridación cultural.

Es importante complementar que, según la teoría de

Peirce (1974), el objeto puede abarcar tanto entidades concretas como conceptos abstractos. Puede ser algo simple y tangible, como una imagen o un video específico, pero también puede ser algo más abstracto y amplio, como un fenómeno cultural o una idea generalizada.

¿Se puede abordar la digitalidad próxima como una esencia creativa que posibilita a los intérpretes construir significados y generar nuevos conocimientos mediante la interacción con los signos y los objetos que les rodean? Digitalidad próxima: el espíritu de la universidad pública digital.

3. DIGITALIDAD PRÓXIMA

Para introducir el concepto de digitalidad próxima, se plantea una idea en el que los seres humanos comparten tres escenarios con características similares a los

comportamientos fundamentales de las máquinas digitales, que les permite reconocerse como humanidad: las narrativas, los rituales y las comunidades.

Por ejemplo, la inteligencia artificial permite interconectar y procesar grandes cantidades de datos en una configuración digital y los rituales permiten recrear narrativas en las relaciones sociales con diversas personas y comunidades en determinado contexto cultural y natural. Las conexiones entre máquinas se tejen entre relaciones físicas —como ondas o cables—, de acuerdo con la energía que modela la física y las relaciones simbólicas —como algoritmos o códigos—, de acuerdo con el concepto de espíritu planteado por Rosch, E. y Lloyd, B. B. (1978).

Las narrativas entre comunidades se tejen entre relaciones físicas —como genes, territorios o alimentos—, de acuerdo con la energía que modela las ciencias naturales y entre relaciones simbólicas —como territorios, códigos o lenguajes—, de acuerdo con el concepto de espíritu planteado por Rosch, E. y Lloyd, B. B. (1978).

En la Tabla 3 se presentan las relaciones físicas y simbólicas entre dos objetos de estudio diferentes: la energía y el espíritu. Estos objetos se pueden abordar a través de métodos propios de la física para la energía y de las ciencias sociales o humanas para el espíritu.

Tabla 3.

Relaciones generales, físicas y simbólicas, para la digitalidad próxima.

	Relaciones físicas	Relaciones simbólicas
Relaciones entre máquinas.	Ondas o cables para transmitir energía	Código, algoritmos, alimentación
Narrativas entre comunidades.	Territorios, genes, alimentación.	Territorios, códigos, alimentación.
Objeto de estudio.	Energía en todas sus formas según las leyes físicas del universo.	Espíritu en todas sus formas según la dimensión subjetiva y emocional de las personas.

Se aborda el concepto de "espíritu" desde la perspectiva de la teoría de las categorías de Peirce (1974), como una representación de la capacidad cognitiva y creativa de los seres humanos para comprender el mundo a través de la experiencia y la interpretación de los signos que perciben.

Se propone una relación entre la capacidad cognitiva y creativa del espíritu con la digitalidad próxima, porque con base en Peirce (1974) el espíritu implica una habilidad de los intérpretes para interactuar con los signos y objetos digitales, construyendo significados y generando conocimientos en el proceso y la digitalidad próxima es un espíritu que expresa la facultad mental que permite a los individuos procesar y dar significado a los signos a través de la experiencia y la interpretación de los signos en el contexto de la universidad pública digital. Por tanto, la digitalidad próxima tiene una dimensión cognitiva y simbólica que configura en la comunidad educativa, la capacidad de interpretar y dar sentido a la información del entorno.

La digitalidad próxima es el espíritu común que se cultiva en la universidad pública digital a través de las búsquedas intelectuales de las personas.

La palabra "territorios" que aparece en la Tabla 3 y en la Tabla 4, hace referencia a principios físicos y principios simbólicos. Es importante resaltar que el término "territorio" abarca tanto un aspecto físico concreto como un componente simbólico cargado de significados y connotaciones adicionales.

Tabla 4

Tabla de relaciones entre las categorías de Peirce (1974) y los principios físicos/simbólicos en los rituales, narrativas y comunidades.

Categorías de Peirce	Principios físicos	Principios simbólicos
Primeridad	Genética, alimento, territorios.	Territorios, comunidades.
Segundidad	Ondas, cables.	Códigos, lenguajes.
Terceridad	Inferencia, interpretación, intercambio de información.	Inferencia, interpretación, negociación de significados.

En el contexto de los rituales, narrativas y comunidades, la terceridad posibilita que participantes de un ritual o miembros de una comunidad, puedan interpretar y dar significado a las acciones, símbolos y palabras que se utilizan al recrear escenarios para la transformación y transmisión de sus culturas. Con relación a la Tabla 3 y Tabla 4, la terceridad se refiere al proceso de mediación entre el representamen y el objeto por medio de un interpretante. Es decir, la terceridad es el proceso mediante el cual un signo es interpretado y adquiere significado. El representamen y el objeto no tienen una

conexión directa, sino que son mediados por el interpretante. Por lo tanto, la terceridad es quien permite que el signo triádico funcione y adquiera significado (Peirce, 1974).

Según la teoría del signo triádico de Peirce (1974), el concepto de "espíritu" se puede abordar como la capacidad de los intérpretes para reconocer la relación entre el signo y su objeto referente. Cuando una comunidad se reconoce y se recrea en esta relación simbólica, se generan nuevos significados.

Tabla 5

Tabla de elementos del signo triádico de Peirce (1974) y su relación con los principios físicos y simbólicos en rituales, narrativas y comunidades.

Elementos del signo triádico	Principios físicos	Principios simbólicos
Representamen	Manifestaciones de la energía.	Códigos o lenguajes
Objeto	Territorios, genes, alimento.	Territorios, códigos, lenguajes
Interpretante	Ciencias naturales y exactas.	Ciencias sociales y humanas.

Se puede entonces comparar los tres elementos básicos de las configuraciones digitales con las narrativas, los rituales y las comunidades: los datos almacenados de manera dinámica y distribuida con las narrativas, el procesamiento de datos interconectados con los rituales y las personas interconectadas entre máquinas digitales con las comunidades y sus territorios. Cada una dependiendo de las otras dos, para formar una amalgama que permite describir la digitalidad próxima.

La digitalidad próxima se teje entre escenarios naturales y culturales mediados por configuraciones digitales, pero su espíritu está en las relaciones humanas —mediadas por el afecto y la confianza— que se recrean en rituales como escenarios de encuentro para expresar y transformar las culturas que habitamos, con un propósito educativo cercano y esperanzador. La digitalidad próxima conecta más a los sueños personales y comunitarios que a las máquinas. Un propósito educativo contemporáneo debería ser aprender a reconocer y resolver los conflictos humanos que se expresan en rituales mediados por configuraciones digitales, sin herir a nadie. Porque por fuera del ritual, es más complejo de resolverlos.

La digitalidad próxima para la Institución Universitaria Digital de Antioquia (2023) es un modelo de educación

superior incluyente (comunidades), con enfoque territorial (narrativas) y sentido humano (rituales):

Tan próxima a la gente y al territorio, que no admite una relación disyuntiva entre presencialidad/ virtualidad, remoto/cercano, presencialidad/asincronía, que siempre sea de educación cercana, que no se defina instrumentalmente, ni por el formato tecnológico, ni por la deslocalización, ni la ubicuidad, sino por su naturaleza curricular abierta, incluyente y con territorio.

4. LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DIGITAL

La universidad pública es un escenario de encuentro para cultivar el espíritu a través de las búsquedas intelectuales de la humanidad. Personas de todas las edades, identidades, intereses, oficios o habilidades.

La universidad pública es un conjunto diverso de espacios abiertos en el que conviven los rituales propios del juego, las artes, las humanidades, las ciencias exactas y naturales, la recreación, el bienestar, la conversación, el alimento, los deportes y otras expresiones culturales que posibilitan encontrar cercanías en medio de nuestras diferencias, pero, sobre todo, permiten escucharnos.

La universidad pública digital no es solo una universidad de carácter público que se desarrolla en ambientes digitales. De ser así, una gran cantidad de universidades públicas serían digitales, porque gran parte de sus recursos institucionales se gestionan con plataformas tecnológicas digitalizadas.

La universidad pública digital —como conjunto de nodos interconectados en planos presenciales y digitales, pero fundamentalmente ficcionales— es un medio de comunicación con un propósito educativo que desea que su comunidad educativa pueda hacer de sus expresiones, su propio currículo. Un currículo personal, social y abierto. Así se habiten o no se habiten configuraciones digitales, la humanidad necesita estar relacionada con objetos ficcionales, preferiblemente con aspectos humanos. Algo que evoque lo que se quiere hacer y lo que no se puede hacer. Lo que se sueña ser y lo que no se gusta ser. La universidad pública digital —como seres humanos— aprende continuamente a responder a los intereses de la sociedad en un contexto determinado y dinamizado por la participación ciudadana, en medio de las diversas culturas híbridas que se tejen en la digitalidad. Cuando es difícil comprenderse con la razón, se necesita brindar la oportunidad a los cuerpos que se habitan para escucharse.

Sabemos que nos escuchamos cuando nuestros cuerpos vibran con el espíritu que hemos cultivado, porque es insoportable vibrar con espíritus impuestos. La universidad pública digital — como escenario de encuentro para cultivar el espíritu— permite recrearnos en rituales seguros para expresar nuestros conflictos entre lo que queremos ser, lo que desconocemos ser, lo que no podemos ser y lo que somos. Vivimos permanentemente en culturas híbridas cargadas de mucha ficción. Especialmente cuando nos sumergimos en configuraciones digitales. Pero, queramos o no, en ocasiones nos cuesta abandonar las culturas que habitamos. La universidad pública digital —como acompañante en las búsquedas intelectuales de la humanidad— ofrece experiencias educativas que facilitan nuestros tránsitos culturales, pero sin vulnerar intimidades. En el que cada persona o comunidad tenga el derecho a educarse privadamente como quiera, pero con el deber de prestar servicios de bienestar para toda la sociedad. El deseo por aprender es propio de la naturaleza humana. Cuando identificamos, reconocemos y validamos como comunidad, la importancia de la participación de cualquier persona en nuestras actividades educativas, se pueden expresar —más allá del tejido universitario territorial o digital—, experiencias de aprendizaje fundamentadas en la confianza.

La universidad pública digital es un conjunto de nodos interconectados, digital y humanamente, para interactuar como una red pública educativa, tan importante como cualquier otro nodo o espacio educativo y con el propósito de ofrecer a la ciudadanía, escenarios de encuentro para cultivar el espíritu.

Toda educación digna de este nombre debería tener por meta y por ideal el atravesamiento de las fronteras y las culturas, el "transculturalismo", no el encierro en una sola tradición; en el interior de cada individuo es donde la noción de diversidad cultural adquiere sentido: el ideal de la revolución educativa mundial únicamente será perceptible en el horizonte de la historia humana a partir del día en que resulte concebible poder definir a cada individuo como una síntesis original y única de las culturas del mundo (Augé, 2010, 45).

5. CONCLUSIONES

La misión fundamental de una universidad pública digital (como escenario educativo y, por ende, comunicativo) es posibilitar escenarios de encuentro que favorezcan diversas relaciones humanas para la construcción de paz y ciudadanía. En el plano de los átomos y de los bits. En cualquier lugar de la naturaleza y la transculturalidad. En

cualquier sitio de nuestra imaginación, por más absurdo que parezca. En cualquier serie de eventos del espacio-tiempo en donde habite el espíritu humano. Permitir que nuestra comunidad educativa y su entorno pueda desarrollar rituales de vida para conectarse con sus sueños. Poderse desconectar, así sea por un breve espacio, de las pesadillas.

Una propuesta educativa basada en el enfoque de este artículo y con base en la digitalidad próxima de la IU Digital de Antioquia, debe apostar primero por dinamizar las relaciones humanas presenciales, el bienestar de las comunidades y las actividades con material concreto en contexto, antes de digitalizarse. Es decir, no se recomienda proponer una plataforma digital o un conjunto de servicios digitales como base o solución, sino como un complemento que se amalgama con lo que ocurre en los escenarios educativos personales y colectivos en su entorno territorial. Un caso funcional podría ser la construcción de una base de datos que se pueda gestionar por públicos (incluyente), experiencias (sentido humano) y territorios (enfoque territorial). En donde cada relación entre estudiantes (docentes y otros públicos), actividades y escenarios, expresada con libertad y consentimiento, sea un propósito para la universidad pública digital, pues en las relaciones que surgen más allá de las metodologías, las instrucciones o los contenidos estandarizados, se recrean muchos aprendizajes humanos en la digitalidad. Para la gestión de todas estas relaciones se recomienda el uso de servicios digitales abiertos que se articulen con los servicios digitales institucionales, pues gestionar tantas conexiones desde un nodo central institucional es prácticamente imposible a gran escala. Un prototipo ilustrativo en evolución se puede consultar en el sitio <https://iud.notion.site>

Si queremos ser un escenario educativo universal, que refleje la digitalidad próxima que nos convoca, debemos reflexionar en las dinámicas contemporáneas del mundo digital. La digitalidad que amplifica nuestros más profundos deseos y frustraciones. Un mundo lleno de referentes deportivos, rebeldes, artistas, políticos o intransigentes. Influenciadores de todo tipo, por más ridículos e impuestos que puedan parecer, pero que representan construcciones simbólicas apropiadas por las gentes, sus familias, sus comunidades y sus colectivos. Así funciona el mundo digital, no es un simple capricho o banalidad. Pretender eliminar estas dinámicas es quitarnos el corazón para engañar nuestra razón.

La universidad pública digital tiene la responsabilidad de ir a los territorios físicos donde hay hambre, guerra, violaciones y otras injusticias, pero también necesita crear canales y estrategias apropiadas para abordar situaciones de odio y horror en el mundo digital, muchas

veces cargado por elementos ficcionales masivos y confusos. Reconocer estos riesgos y asumirlos con responsabilidad es buena parte de la apuesta de una universidad pública digital como la Institución Universitaria Digital de Antioquia.

La universidad pública digital es un conjunto de nodos interconectados, digital y humanamente, para interactuar como una red pública educativa. Los Nodos Subregionales son el modelo de red pública educativa para la Institución Universitaria Digital de Antioquia y su espíritu común se manifiesta en el Plan de desarrollo institucional: digitalidad próxima (2023).

Es preferible —en este contexto— no intentar definir, espíritu común. Nos podemos quedar con lo que entendemos según nuestros criterios personales de espiritualidad, pero si definitivamente no nos identificamos como personas espirituales, perfectamente podemos decir que no existe ningún espíritu y pensar en algo como el código genético: una estructura común para todos los seres vivos, capaz de mutar, ser flexible, adaptarse, expresar diversidad y reproducirse, para evolucionar según los principios de la naturaleza. En la digitalidad son tan importantes las personas que están completamente sumergidas en el mundo digital, como aquellas que ni revisan su correo electrónico o no tienen un teléfono celular. Todo está conectado con todo.

La universidad pública digital debe aprender a responder a las dinámicas sociales que se recrean en la digitalidad, especialmente en esta era que comienza con la popularización de las inteligencias artificiales generativas. Una de tantas respuestas debería proponer una reflexión sobre los aprendizajes sin supervisión de las máquinas y las consecuencias de sus posibles errores, para investigar si los escenarios educativos presenciales y con el uso de material concreto son una fuente necesaria y fundamental en los procesos humanos de educación, para un mejor aprendizaje por parte de las máquinas y, como consecuencia, de las personas. Biológicamente, mecanismos evolutivos como la selección natural actúan como un filtro para eliminar los individuos con mutaciones dañinas, mientras que, para las inteligencias artificiales, no hay un mecanismo natural para corregir estos errores. Además, los cambios evolutivos suelen ocurrir en periodos largos de tiempo a través de muchas generaciones, en cambio las inteligencias artificiales pueden aprender de grandes cantidades de datos en muy poco tiempo.

Aprender de grandes cantidades de datos en poco tiempo es un ejercicio que consume mucha energía. La universidad pública digital debe reflexionar continuamente sobre cómo gestionamos la energía necesaria para que la digitalidad funcione. Abordarlo

desde las ciencias sociales y naturales, pero fundamentalmente desde las relaciones interculturales. Todo lo que implica y sus consecuencias.

La digitalidad próxima es un espíritu común que se cultiva en la Institución Universitaria Digital de Antioquia. Un espíritu común que puede ser efímero o eterno, pero que le encanta recrearse en resonancia con los sueños de sus gentes. Un espíritu común que se evoca cuando nos encontramos por caminos diversos, entre las búsquedas intelectuales de la humanidad y que se expresa libremente con el propósito de construir paz y ciudadanía.

6. REFERENCIAS

Augé, M. (1999). *De lo imaginario a lo "ficcional local"*. Maguaré, (14), 5-18.

Augé, M. (2010) *La comunidad Ilusoria*. Editorial Gedisa.

Augé, M. (2015). *El tiempo en ruinas* (Vol. 302534). Editorial Gedisa.

Augé, M. (2019). *El antropólogo y el mundo global*. Siglo XXI Editores.

Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.

Boyd, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.

Castells, M. (1999). *L'ère de l'information, I*.

Dawkins, R. (2016). *The extended selfish gene*. Oxford university press.

De Antioquia, Institución Universitaria Digital, (2023). *Plan de desarrollo institucional 2023 - 2026*.

De la Rosa J., Gómez López, J. A. (2023, abril 12). *Cátedra IUD "Digitalidad próxima, hacia un modelo de educación digital para la ruralidad colombiana"* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dzghUyOwutc>

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad* (Vol. 302542). Editorial Gedisa.

García Canclini, N. (2001). Las culturas híbridas en tiempos globalizados. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, 13 – 33.

- García Canclini, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Bielefeld University Press.
- Haidt, J. (2019). *La mente de los justos*. Editorial Planeta, SA.
- Haidt, J. (2022). Why the past 10 years of American life have been uniquely stupid. *Atlantic Monthly (Boston, Mass.:* 1993). <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2022/05/social-media-democracy-trust-babel/629369/>
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Debate.
- Haraway, D. (2000). *A cyborg manifesto: Science, technology, and socialist-feminism in the late twentieth century*. In *Posthumanism* (pp. 69-84). Palgrave, London.
- Haraway, D. (2013). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.
- Institución Universitaria Digital de Antioquia. (2023). *Plan de Desarrollo Institucional 2023-2026*.
- Kingsnorth, P. (2017). *Confessions of a recovering environmentalist and other essays*. Graywolf Press.
- Latour, B. (2022). *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI editores.
- Nakamoto, S. (2008). *Bitcoin: A peer-to-peer electronic cash system*. Decentralized business review, 21260.
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of oppression*. In *Algorithms of oppression*. New York University Press.
- Peirce, C. S. (1974). *Collected papers of Charles Sanders Peirce* (Vol. 5). Harvard University Press.
- Rheingold, H. (2000). *Tools for thought: The history and future of mind-expanding technology*. MIT press.
- Rosch, E., & Lloyd, B. B. (1978). *Principles of categorization*.
- Turkle, S. (2016). *Reclaiming conversation: The power of talk in a digital age*. Penguin.
- Turkle, S. (2017). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Estados Unidos: Basic Books.
- Turkle, S. (2020). *En defensa de la conversación: el poder de la conversación en la era digital*. Ático de los Libros.
- Turkle, S. (2022). *The Empathy Diaries: A Memoir*. Penguin.
- Ure, M. (2017). *De la alteridad a la hiperalteridad: la relación con el otro en la Sociedad Red*. Sophia, colección de Filosofía de la Educación, (22), 193-212.
- Villegas-C, S [@medejean]. (2011, 14 de enero). *La privacidad es un lujo de siglos pasados* [Trino]. Twitter. <https://twitter.com/medejean/status/26031243296514048>
- Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo*. Universit València.
- Wiggins, B. E., & Bowers, G. B. (2015). *Memes as genre: A structural analysis of the memescape*. *New media & society*, 17(11), 1886-1906.
- Xu, L. D., Xu, E. L., & Li, L. (2018). *Industry 4.0: state of the art and future trends*. *International journal of production research*, 56(8), 2941-2962.
- Yang, Q., Zhao, Y., Huang, H., Xiong, Z., Kang, J., & Zheng, Z. (2022). *Fusing blockchain and AI with metaverse: A survey*. *IEEE Open Journal of the Computer Society*, 3, 122-136.